

previsión social y espiritual adecuadas en todas las profesiones y clases. Manuel Ugarte, no por mero azar ha escrito su último libro en tierra chilena; tampoco por mero azar es un noble exilado de ella. ¡Escuchémosle!—ANTONIO DE UNDURRAGA.



CULTURA Y LIBERACIÓN, Ensayos, por *Gabriel Gutiérrez Ojeda*. (Prólogo de Manuel López-Rey). Empresa Editora Zig-Zag. Santiago.

Con mucha claridad en la exposición de las ideas, el autor de estos Ensayos ha desarrollado un tema central concebido también con mucha claridad.

Uno a uno, a medida que va estudiando los diversos problemas—tan difíciles—del lenguaje humano, y de la cultura humana, y de la indecisión humana, va concretando y al mismo tiempo haciendo sensibles las abstrusas relaciones de los fenómenos, independientes o recíprocos, de cada cosa. Sabiamente, no pretende inquirir la causa de las causas, supremo límite del entendimiento, y se concentra en el análisis correlativo de las causas representativas, y en sus efectos.

En teoría y voluntad, el señor Gutiérrez Ojeda propende hacia un humanismo dinámico, hacia una ecuación integral de la cultura, que afirme de nuevo en múltiples raíces la intelectual relación del hombre con la vida y con la época. Crítica y afán de liberación a la vez, por contrapuestas consecuencias, de las frías normas actuales, niveladas por técnicos impersonalismos y «especialismos» carentes de responsabilidad humana.

No tienen, estos ensayos, ni los necesitan, retóricas ni ostensibles señuelos tendenciosos o dogmáticos. Gutiérrez Ojeda, hombre muy joven, mira el difícil panorama desde el vértice consciente de su verdad, y si alguna sombra o error hubiere en

este trabajo, caen ellos fuera de las líneas generales de su superior propósito.

Es una noble y loable tarea, la del autor, el promover a nuestros espíritus olvidados estas graves cuestiones. Una incitación al examen y a la superación.—GUILLERMO KOENENKAMPF.



LOS SIETE SOBRE DEVA (1); por *Alfonso Reyes*

Alfonso Reyes, el fino esteta y ensayista mexicano regala a sus amigos de cuando en cuando—en el tiempo que le dejan libre sus labores diplomáticas—unos tratados ricos en sugerencia y en sabiduría amable. No abundan estos volúmenes en las librerías; de algún punto de América llegan los pulcros mensajes.

Victoria Ocampo se ha hecho célebre por sus «Cartas» y Gabriela Mistral con sus «Recados». Alfonso Reyes es un escritor de correos, un fino suscitador de correos de lujo. De cultura universal, pocos se le igualan en el conocimiento de las novedades y antigüedades—Oquendo, Juan Ruiz, Ruiz de Alarcón, Darío, Neruda—españolas y americanas.

Amable y sabio discreto en los temas, nada parece que dice, y dice. Sus páginas son la exhibición suave, precisa, moderada de telas de alto precio.

Este «Siete sobre Deva», es a páginas saltadas, algo así como un «estudio trascendental de las gallinas». El mismo nos dice que su libro en otro siglo hubiera sido llamado «Silva de varia lección» o «Cajón de sastre». De eso se trata; una serie de retratos que hacen lo mismo un traje de Arlequín o media docena de banderas nacionales o regionales.

Unos aldeanos meriendan al aire libre junto al río Deva y dan ocasión a que Reyes escriba cinco páginas inmejorables so-